

En equipo



Respetar sus sueños.

BRUNO FERRERO

Las ocas vuelan en formación triangular, batiendo sus alas, cada una favorece el avance de la siguiente. Aumenta su autonomía de vuelo más del 70%, respecto a una que volase sola. Recorren miles de kms. Cuando la primera se fatiga, se desplaza al último lugar, y otra toma su posición de guía esforzada.

Las ocas en formación son escandalosas: las que vienen detrás gritan continuamente, para animar a los punteros a mantener la velocidad.

Otro detalle interesante: cuando una sale del grupo porque está enferma o herida, otras dos la acompañan, y permanecen a su lado hasta que se restablece o muere.

Gracias a los gansos salvajes, podemos hacer algunas reflexiones sobre la familia.

Una dirección común. Tener una idea fuerte de la meta, de un punto de llegada, modifica el modo de vivir. no se puede concebir la vida como una simple sucesión de jornadas más o menos felices. En sus últimos años de vida, el anciano y cansado Don Bosco recorría lentamente los patios de Valdocco, mirando todo. Quienes, solícitos, se acercaban a preguntarle: "Don Bosco, ¿a dónde va?", recibían una sonrisa y una única respuesta: "Voy al Paraíso". Es esencial que todos apunten al mismo norte, sentir las mismas necesidades. Que todos tengan el mismo sentido, en la doble acepción del vocablo: dirección y significado. Si no fuera así, sería imposible sobrevivir.

Tener una dirección significa no "hacer zapping" con la vida, cambiando de programa por capricho o aburrimiento. Todos los días aparece alguno que quiere "cambiar" a su familia. Permanecer en formación, como las ocas, cualquiera sea su costo, es una ayuda, no una limitación. Tener una dirección común significa esforzarse para crecer juntos, armonizar ideas y caracteres, buscar la armonía de los corazones.

Una decisión unánime. Cuando las ocas levantan vuelo, desafían, instintivamente, el cansancio y el peligro. Entre los seres humanos, las decisiones son tomadas más que por el instinto, por el amor. Únicamente el amor auténtico permite afrontar los sacrificios que acarrea la vida familiar. Primero que nada, es necesario saber esperar, porque existe el riesgo de dejar a alguien abandonado, en tierra, aunque llegue el invierno. Aguardar al otro, significa respeto y acogida. Respeto para sus ritmos de crecimiento, sus sueños, su personalidad. Acogida es escuchar también con los ojos. Es preciso "me-



Que todos apunten al mismo norte.

terse" en los ojos del otro, y no dirigir la mirada a otra parte. Con mucha perspicacia, Lao Tsé enseñó: "No hay peor sordo que el que no quiere ver". Formación en triángulo. Entre los ganosos salvajes, siempre es necesario que alguno tire del equipo. Cuando se canse, otro lo sustituirá. En la familia debe ocurrir algo parecido, para que no muera. "Tirar del equipo" significa ser, un poco, el líder, y otro poco el gurú. Un papá no puede ser un general, que solamente da órdenes a sus subordinados. Debe ser un "tironeador". "Estar en formación" es fundamental. Los hijos no son un apéndice de la familia. Necesitan vivir esa confianza fundamental que surge de sentirse importantes y aceptados. "Tú tienes el derecho de estar aquí. Tienes tu propio lugar en la familia".

Todos son necesarios, porque tienen algo que hacer o aportar. Significa "tomar posiciones" para contribuir a la felicidad familiar. Todos tienen obligaciones y responsabilidades para con los demás. Ninguno está de paso. Al compartir las tareas familiares lo hacen como primer escalón de la justicia familiar, no como un "deber". En la vida familiar se construye la confianza en el otro, la certidumbre de que otros res-

ponderán a las necesidades. Al mismo tiempo, se elabora la confianza en las propias capacidades de relación, en la actitud de estar dispuesto a ayudar al otro, en la propia utilidad para este mundo.

Todos gritan para animar al resto. ¿Qué gritan, habitualmente, quienes "vuelan" con nosotros? La tentación de crítica continua es muy fuerte. En cambio, a medida que uno es apreciado, vive más deseos de progresar. La desvalorización personal crea dependencia, mientras que la autoestima lleva a la autonomía. "Me gusta estar contigo". "Qué lindo es mirarte". "Te quiero mucho". "¿En qué estás pensando?". Estas afirmaciones, y otras semejantes, permiten que todos se sientan fuertes y felices, creando un sentido de comunión afectiva.

Aguardar a los retrasados. Pero hoy, ¿quién espera a los heridos y cansados? La paciencia ha desaparecido, y no se tiene piedad con nadie. La familia es siempre el lugar de sostén recíproco, "pase lo que pase".



Sólo para padres y madres

Enseñarás a volar,
Pero no volarán
tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
Pero no soñarán
tu sueño.
Enseñarás a vivir,
Pero no vivirán
tu vida.

Sin embargo....
en cada vuelo,
en cada vida.
en cada sueño
perdurará siempre
la huella
del camino
enseñado.

Madre Teresa
de Calcuta

